Homilía Domingo de Ramos 4-5-20 Vernon, Quanah y Crowell
Cuando tomé homilética en el seminario, se nos dijo que mantuviéramos cortas las homilías del Domingo de Ramos. Las lecturas del Evangelio deberían ser la homilía. Les pediría a todos nuestros feligreses que lean la lección del Evangelio esta semana lentamente y en oración debido a las circunstancias especiales en las que nos ha metido esta pandemia.
Entonces, con eso en mente, solo haré un punto: la multitud que recibió a Jesús en Jerusalén fue la misma multitud que pidió su crucifixión solo cinco días después. Esto tiene que ser cierto o tenemos que creer que toda la población de Jerusalén quedó vacante y fue reemplazada por una población completamente nueva.
Este punto debería darnos una pausa cuando nos consideramos superiores de alguna manera a las personas de hace 2000 años que fueron cómplices de la muerte de Jesús. NO somos superiores a ellos. Simplemente tenemos el conocimiento de quién era realmente Jesús. Nos hubiéramos comportado exactamente de la misma manera que esas personas hicieron todos esos cientos de años atrás si hubiéramos estado allí.
Nos corresponde recordar esto durante toda la Semana Santa. Es por eso que la Iglesia da el papel de la multitud a la congregación, para que recordemos y meditemos sobre quién crucificó a Jesús. Fuimos nosotros.
Este año es especialmente difícil para nosotros. Uno que esperamos no se repita. Pero, en cierto sentido, tenemos la oportunidad de participar en la Pasión de Nuestro Señor de una manera diferente: no solo metafóricamente, sino en realidad. La Iglesia está de luto, no solo por aquellos que han muerto, sino porque (con suerte) por un corto tiempo se nos niega recibir el Santísimo Sacramento.
Recuerde que la Iglesia ha pasado por esto antes. Ha habido plagas en el pasado, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos. Pero tenemos suerte porque tenemos un conocimiento más profundo de la microbiología y la medicina que las personas en el pasado no poseían.
Por favor, comprenda que, como su pastor, yo también estoy de luto. Los extraño a todos y espero con ansias cuándo podremos volver a adorar juntos como Nuestro Señor pretendía.